



TEATRO CRITICO

ANIMALES VIRTUOSOS Y ANIMALES CIENTIFICOS

GUSTAVO BUENO SANCHEZ

Oviedo



La atenuación de las diferentes teóricas entre el hombre y los animales (que implica una cierta forma de solución al problema del alma de los brutos y de la naturaleza de los mismos) se produce en nuestros días (herederos del darwinismo) como consecuencia del desarrollo de la Etología: el tema de los lenguajes animales (Premak, Gardner, etc.) y el de las culturas animales (ver Tomás R. Fernández, *Culturas animales, El Basilisco*, nº 1) son acaso los lugares privilegiados en los cuales aquellas diferencias aparecen cada vez menos abruptas.

La posición actual de la Etología contrasta notablemente con la tradición espiritualista según la cual el hombre tiene algo que le hace radicalmente diferente de los animales: un alma espiritual, con sus correspondientes facultades, el entendimiento y la voluntad que (en cuanto indeterminadas) son susceptibles de tener hábitos sobreañadidos (accidentes): *virtudes* o *vicios*. La Teología cristiana refuerza este esquema de separación radical entre hombres y animales con la teoría de la Gracia, que se sobreañade al hombre cambiando su propia sustancia y generando unas virtudes más profundas que las naturales, llamadas por eso teologales o sobrenaturales (Fe, Esperanza, Caridad). La tradición espiritualista culminará en Gómez Pereira (que llegará a negar incluso sensibilidad a los animales) y en Descartes (teoría del automatismo de los brutos).

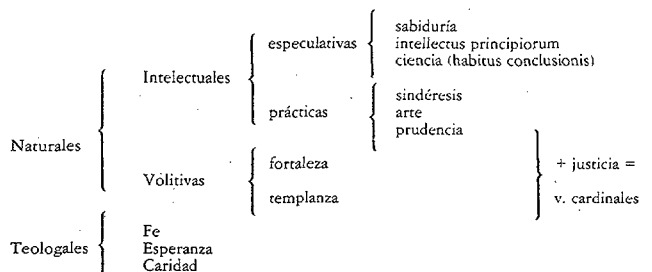
Por eso resulta aún más interesante la existencia de una tradición dentro del cristianismo —de origen griego, estoico, epicúreo— que tiende a atenuar la dicotomía entre hombres y animales, atribuyendo a estos virtudes naturales (lo que, de algún modo, implica la atribución de un entendimiento y una voluntad) y de modo aún más sorprendente, incluso virtudes sobrenaturales o algo si-

milar a ellas (con la espinosa cuestión de si los animales pueden estar o no en Gracia de Dios). Esta corriente heterodoxa, considerada como inducta y mundana tanto por los escolásticos como por los cartesianos, adquiere desde nuestra perspectiva de hoy matices «progresistas».

No puede decirse que los datos en que se funda esta tradición heterodoxa sean meramente míticos y fabulosos: proceden de observaciones directas (más o menos tergiversadas) realizadas en distintos momentos y circunstancias, y recogidas en las *Historias Naturales* antiguas y medievales.

Presentamos solamente unos textos de dos autores españoles del siglo XVII —un jesuita y un capuchino— prácticamente olvidados y que son testimonio de una corriente más compleja y rica que trataremos en otra ocasión de ir exhumando; nos referimos al padre Juan Eusebio Nieremberg y a fray Antonio de Fuentelapeña. Ordenaremos estos textos de acuerdo con la sistematización escolástica, en la que se sedimentan tres estratos históricos: el platónico (virtudes cardinales), el aristotélico (virtudes intelectuales) y el cristiano (virtudes teologales) (1)

(1) Puede ser útil para el lector ajeno a estos temas recordar aquí la clasificación escolástica de las virtudes:



Juan Eusebio Nieremberg y Otin, madrileño de origen alemán (1595-1658) estudió en Alcalá y Salamanca, y entró en la Compañía de Jesús en 1614. Como jesuita no hizo otra cosa que enseñar en el Colegio Imperial fundado por Felipe IV: Gramática, Sagradas Escrituras e Historia Natural (disciplina de la que fué el primer lector que tuvo el Colegio). Fué rector del Colegio Imperial varios años. Felipe IV le nombró miembro de la Junta que, presidida por el Arzobispo de Toledo, debía estudiar el medio de acelerar la declaración del dogma de la *pia creencia* (de la Concepción). Prácticamente toda su abundantísima obra está constituida por libros de meditación, resultado de la severa vida austera y penitente que llevó Nieremberg. Sin embargo no carece de interés su *Curiosa y Oculta Filosofía* (1630) y dentro de ésta la *Prolusión a la doctrina y historia natural* (2), de donde tomaremos los textos.

Antonio Arias Porres, más conocido como fray Antonio de Fuentelapeña, es autor de un curioso libro que bajo el título de *El ente dilucidado* encierra un *Discurso único novissimo que muestra ay en naturaleza Animales irracionales invisibles y quales sean* (3). Esta obra, publicada en 1676 en la *Empresa Real* de Madrid con todos los permisos necesarios, fué reimpresa al año siguiente, a pesar de que los capuchinos, al percatarse de los «disparates» que contenía el libro procuraron inutilizar cuantos ejemplares pudieron (4).

Recojamos primero algo de lo que dicen Nieremberg y Fuentelapeña acerca de las virtudes cardinales en los animales. Fuentelapeña resume de este modo la extensa exposición de Nieremberg:

«Porque lo primero, la forma de la prudencia, y punto de discreción, se halla en el Pagura (5), que quando está flaco huye las ocasiones, templá la ira, y dissimula los agravios, hasta que se ve con bastantes fuerças.

La templança la enseñan el Aguila, que llaman Iovial, y la Serpiente Iuana, que aquella se abstiene de carne, con ser de genero tan glotón y esta guarda su genero de Quaresma ayunando muchos días continuos.

La fortaleza, y justicia enseñan el Armiño, y Thermute: que el primero prefiere el perder la vida, antes

(2) Juan Eusebio Nieremberg, *Curiosa y oculta Filosofía. Primera y segunda parte de las maravillas de la naturaleza, examinadas en varias cuestioner*. Tercera impresión, añadida por el mismo autor, en Madrid, Imprenta Real 1643. Nos interesa la parte titulada *Prolusión a la doctrina y Historia Natural*, en la que aparte de los párrafos dedicados a las virtudes de los animales, se trata de cuestiones como: *Raras meteoros de animales engendrados en el aire. Lluvias. granizo. piedra, rayos, y otros fuegos engendrados dentro de los animales; Animales que nacen de plantas y son frutos de árboles; Plantas que nacen de animales, yedra, cerada, escandía, rosas; Mineraltes que se han engendrado dentro de animales, hasta oro, yeso, sal, con otras cosas raras.*

(3) *El ente dilucidado, discurso único novissimo que muestra ay en Naturaleza animales irracionales invisibles, y quales sean*, por el Rmo. P.F. Antonio de Fuentelapeña, ex provincial de Castilla. En Madrid, Empresa Real, 1676. Consta esta obra de 1836 párrafos divididos en distintas cuestiones como: *Si ay animales que se produzcan de la putrefacción; Si el hombre puede bolar; Los duendes tienen discurso...*

(4) Palau, *Manual del Libroero hispanoamericano*, Barcelona 1951, tomo V pág. 517 dice de *El Ente dilucidado*: «Libro extravagante que hace exclamar a Salvá: "Parece imposible el que un padre capuchino sea el autor de esta obra llena de los absurdos más monstruosos, de la vulgaridades más necias y hasta de las indecencias más soezes; y lo que causa mayor sorpresa es que el volumen vaya encabezado con las aprobaciones de dos o tres reverendísimos, y con la licencia del ordinario." Al darse cuenta los padres de la orden del autor de los enormes disparates que contenía el libro en cuestión, inutilizaron los ejemplares que caían en sus manos, o arrancaban los frontispicios grabados en donde consta el nombre del autor. Por lo demás tiene valor comercial por ser el primer libro español que trata de la Aviación o arte de volar». Fuentelapeña publicó otras obras de carácter místico: *Compendio de Teología mística* 1688; *Exempla divinorum* 1685; *Escuela de la verdad, en que se enseña a Lucinda y debaxo de su nombre a todas las almas, que tocadas de la luz divina aspiran a la perfección, los medios verdaderos que han de escoger y los engañosos que han de dexar, para llegarla felizmente a conseguir*. 1701; *Lux veritatis*. 1702.

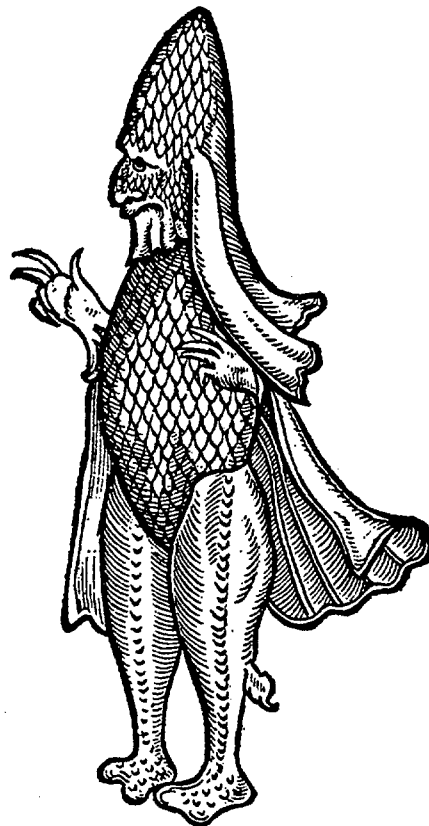
(5) Pagurus, crustáceo marino conocido como Ermitaño.

que verse manchado, y de el segundo se dize, que castiga á los malos, y acaricia á los buenos» (6).

Dos aves, la Apode y la Merope, nos muestran otras tantas virtudes, que Nieremberg califica de cristianas, la pobreza y la humildad:

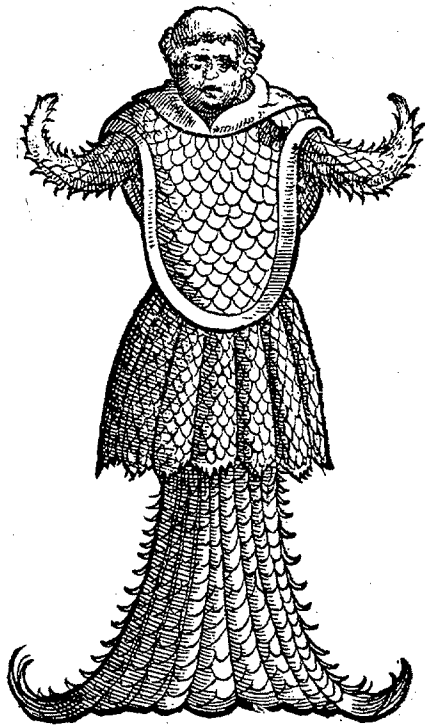
«Y porque no le echan menos virtudes mas Christianas, la pobreza Evangelica vemos estampada en la avezilla Apode, que no tiene cosa de la tierra; ni donde assentarse, ni reclinarse, ni en el suelo, ni en rama, ni una piedra donde descansar, ni donde ponga sus huesos; tanta pobreza tiene, que es menester que la hembra los ponga sobre las espaldas del macho, que tiene para este propósito acomodadas por la diligencia de la naturaleza apercebida. Y parece que aun en estas aves se representa el dicho de Christo, que de los pobres es el Reino de los cielos; pues con ser tan pobres, que no tienen nada en la tierra, son señoras de lo alto, y como avezindadas entre los Astros, se remontan alla, andando siempre levantadas a las nubes donde nada les falta» (7).

«La humildad también es virtud Christiana, que nos muestra el ave Merope, porque se levanta con movimientos contrarios, y la cabeza abaxo sube azia el cielo. Este es oficio de la humildad, con inclinaciones, y abatimientos levantar. Del agradecimiento no tengo que acordar nada, pues cada día le vemos en los perros, y generalmente esta virtud la marca, con que a ninguno de los animales dexó de herrar la naturaleza, hasta los Dragones, Aspides, Leones, Onças, los mas fieros en esta vir-



(6) Antonio de Fuentelapeña. *El Ente dilucidado*. Madrid 1676, nº 822-823, págs. 217-218.

(7) Juan Eusebio Nieremberg, *Curiosa y Oculta filosofía (Prolusión a la doctrina y Historia natural)* Madrid 1643. XIII. *Estraña ave la apode, sin pies, ni comer, sin parar, con otras notables virtudes, como pobreza y humildad*, pág. 410.



tud se humanan. Esto es su patrimonio forzoso. Esta su herencia necessaria, que a todos concedio. Tanto nos importa esta virtud, pues que en todas partes nos la pinta, en los brutos más toscos nos la esmalta, y propone ante los ojos, y acuerda. Las otras virtudes repartio entre los animales. Esta es beneficio comun, en todos nos executa por ella, para que aprendamos reconocer al Autor de todo» (8).

En los caballos encontramos disciplina y docilidad:

«Tienen también los cavallos su natural disciplina, porque el Instinto tan elevado que tienen, les enseña, que los más moços, y potricos, deben ser subditos de los mas viejos, y que estos deben ser preferidos a aquellos, y presidirles. Aristóteles de *Admirandis auditionibus num. 9* y Mayolo *colloq 7* refieren, que en la Siria, donde hay muchos cavallos silvestres, y andan en manadas, hay uno (como en las abejas) que es como Rey de los otros, y preside a todo el rebaño, o república de los dichos; este no permite que los juvenes (digamoslo, assi) o potricos tengan accesso con las yeguas, antes les corrige y castiga agriamente semejantes excessos, de tal manera, que si alguno faltó en lo dicho, le sigue hasta que le coge, y postrándole en tierra, le arranca con la boca sus partes vergonçosas, o alomenos le castra» (9).

«Que, pues, diré de la docilidad de los cavallos?. Los Sibaritas, que son unos Pueblos de Italia, muy dados a las delicias, les enseñavan a dançar al son de una simphonia, o gaita, pero no los salió barato, porque como tuviessen guerra con otros Pueblos vezinos, valiéndose estos de estratagema, quando estaban en medio de la batalla; en lugar de trompetas començaron á tocar con las simphonias, los sones que acostumbravan a dançar los cavallos de los Sibaritas, con que estos acordándose de su domestica disciplina, o arrojaron de si a los soldados

que estavan acavallo en los dichos, y dançando, o saltando alegres, perturbaron el orden de sus esquadrones, y dieron al enemigo la victoria. Dizenlo Diodoro, *lib. 12*, Eliano, *lib 16 cap 23* y otros» (10).

Un bello ejemplo de lo que debe ser la justicia lo encontramos en las cigüeñas que castigan a la que comete adulterio:

«Y que aya aves, que detesten, y venguen el adulterio. Lesio de *Iustitia, & Iure, lib. 4 cap. 3 dub 9* y Guillelmo Parisiense a quien cita, dizen, que en tiempo de este, siendo convencida de adulterio una zigueña (que lo conoció, y sacó por el olfato el zigueño, assi como tambien el leon saca por el olor en la leona adultera el ayuntamiento que ha tenido con el pardo, como lo dize Plinio) se congregaron una multitud de zigueñas, como *pro tribunali*, y haziendose uno de los machos acusador, descubrió el crimen de la zigueña adultera, y luego todas ellas desplumaron, y despedaçaron a dicha adultera, como si por consejo, y juyzio de todas huviesse sido juzgada de dicho adulterio, y sentenciada a dicha pena» (11).

Como era de esperar, son las virtudes prácticas las más frecuentes en los animales. Comencemos citando las tecnologías, las artes mecánicas: agricultura, theatrica, arquitectura...:

«Y para que no dexemos las artes que se llaman felularias y las mecánicas. La textoria, y venatoria se ve en la araña; el laneficio en el gusano de seda. Más la venatoria más singularmente se ve en las culebras de las Malucas, que son de mas de treinta pies, lo grueso se proporciona con lo largo. No son ligeras, ni venenosas. Afirman los que las han visto, que cuando les falta mantenimiento, mazcan cierta yerva, conocida dellas, y trepando por los arboles orilla de las aguas, arrojan en ellas lo que mascaron. Acuden a comerlo muchos pezes, y aviéndose emborrachado, quedan desvalidos sobre el agua. Lanzanse las culebras tras dellos, y satisfazan a la hambre hasta que se hartan de aquellos pezes entorpecidos. La Theatrica en el Elefante se platica oy en dia, son en el Mogor gladiadores, festejando con espectaculos al pueblo. Los que hizieron en Roma en Eliano y Plinio se podrán ver. Solo acordaré lo que yo de buena gana no creyera, pero no se puede negar su fee a muchos autores graves y serios que lo cuentan, como son Seneca, Dion y Suetonio, que hubo en Roma Elefantes bolatines que saltaban y bailavan sobre una maroma. La armatura en el Ichueu non está, y naturalmente en el Tato. De la medicina practica ya diximos. La agricultura conforme a Mela en los Pigmeos, que estos no expresso Aristoteles que eran hombres, adición fué de Theodoro Gaza, otras veces diligente intérprete, porque en el original Griego de Aristoteles, aunque asevera seriamente que los avía, y que no son fabulosos, con todo eso no dice que son hombres, ni ay tal palabra, y assi con alguna escusa Nipho, y Alberto Magno, dicen, que son animales irracionales, y si fuesse así, sería a caso algún genero de Simios muy astutos. No es agora sazón para detenerme en este punto, que en otra parte tengo disputado de su

(8) Nieremberg, *op. cit.* XIII, pág. 411.

(9) Fuentelapeña, *op. cit.*, n° 779, pág. 208.

(10) Fuentelapeña, *op. cit.*, n° 774, pág. 207.

(11) Fuentelapeña, *op. cit.*, n° 751, pág. 201.

verdad. Basta apuntar aquí, que en el año de 1560 lo halló el Capitán Juan Alvarez Maldonado» (12).

Fuentelapeña sin embargo limita la agricultura al ámbito humano:

«La Agricultura, no la he hallado propiamente en bruto alguno; algunos la ponen en los Pigmeos, a quien tienen por irracional, pero de éstos ya dexamos probado en su lugar ser verdaderos hombres» (13).

Lo que si se encuentra en los animales es la arquitectura e incluso «ingenios y máquinas»:

«Ni faltan otras artes en cuanto son mas mixtas de ingenio, y ejecución. Llamen algunos inventores de la arquitectura a las golondrinas. Fundan primero los palillos más gruesos, sobre ellos van assentando los más delgados, las paxillas, y esparto, cuando les falta lodo, saben hacer su argamassa, vanse a un riachuelo, zabullense en él, despues se revuelcan en el polvo, amassan su yeso, con que tapan las más mínimas rimas de sus casas. Tambien las hormigas que llaman Salun, de las cuales ay dos generos, las menores que viven por los campos, no se guarecen en sotanos debaxo de tierra, sino sobre ella edifican sus casas y aposentos, juntando grandes, y casi increíbles montones de arena.

Ingenios y máquinas hallaremos en los cuervos. En Libia cuando el agua está tan baxa, que no la pueden alcanzar con el pico, carganse de piedras, y las arrojan hasta tanto que el agua sube arriba, y puedan reparar su sed. Quien pues les enseñó esta Física, que dos cuerpos no podían estar en un lugar, que no podía haber penetración? Quien les enseñó esta magia natural, que las cosas leves avían de subir, quando las graves se abatían. Semejante astucia cuenta Plutarcho, que usó un perro para lamer un poco de azeite que estaba en una vasija, echo en ella tantas piedras, quantas bastaron al acercarle su golosina» (14).

Vamos a transcribir íntegro el párrafo que dedica Nieremberg a las *Artes liberales en los brutos: Música, Gramática, Dialéctica, Arithmetica, Poética, Perspectiva, Astrología*:

«Toquemos aun algo de la Enciclopedia, y artes liberales. Los Elefantes han aprendido Gramática, y a escribir, y las lenguas Latina y Griega, y aún barbara según lo que Christoval de Acosta cuenta. También han aprendido a bailar a son, a dançar a compas. El canto con los puntos y mano de la música bocal, parece que nos enseñó un animal bien rudo y perezoso, a quien por ironía llaman los Españoles el perrillo ligero, cuya voz es de diestro cantor, porque cantando da seis voces, con sus espacios competentes; una con más alto tono que otra, yendo siempre en declinación, de modo que entonando más alto en la una, va en las siguientes descaeciendo poco a poco, de la propia manera que cuando un cantor canta, la sol, fa, mi re, ut, que se pudiera sospechar, que el fue el inventor de la música, si fuera conocido en este mundo antiguo, y que Pitágoras tuviera en el mejor

maestro que en el Herrero. La música instrumental han aprendido los Cinocephalos a tocar trompetas, tañer citara, y aun también escribir, como el Elefante. De un juramento de Ammonio Sophista, escribe Damascio, que dexava la comida cuando oía tratar de Poesia, tan estu-dioso se mostraba de la Poética. Que falta sino que aya animales que sepan contar, y ayan aprendido Arithmetica. El P. Juan Ardenois, y Antonio Balinguem lo certifican con testigos de vista, dicen, que en ciertas partes de la India traían tanta familiaridad algunos Simios con los Barbaros, que juegan con ellos por dinero, y si les ganan, les llevan a la taberna a beber, y despues pagan el vino contando su dinero. Cosa semejante se ha visto en las Armadas que han venido de las Indias, de que aquí en Madrid ay oy testigos de vista, que han visto pagar su dinero a este bruto. No es menos admirable lo que Cressias, y Eliano escriben de los Bucias que avia en Susis los cuales tenían de tarea sacar cada día cien cados de agua, que era cierta medida, el cual trabajo lo llevaban bien, pero uno más que quisiesen lo sacassen, no avia remedio, que parece los contaban.

De la Dialectica, o Lógica, no diré más, sino lo que S. Basilio en su Examerón; *Rationis quidem experse est canis equivalentem tamen rationi sensium habet: quae quidem per multa vita otium desidentes mundi sapientes vix invenerunt, syllogismorum, inquam, plexus, ea se a natura edoctu ostendit canis. Vestigium enim ferae perscrutans, ubi invenerit ipsum multiformiter fissum, digressiones quocumque divertentes singulatim rimatus tantum, non syllogisticam vocent per ea, qua facit, edit, aut hac inquit fera divertit, aut illat, aut in hanc partem Atqui neq; hac, neq; illac reliquum igitur ipsam hac digressam esee, & sic per destructionem falsorum verum invenit. Quid magis eximium faciunt quae in Mathematicis figuris designandis reverenter, & cum gravi auctoritate desident, & pulverem line is insculpunt, & tribus propositionibus tollentes, & destruent duas, & in ea, quae reliquia est, veritatem invenientes.* La geometría en las golondrinas toparemos, que conocen ser la figura circular más capaz, y segura para sus castillejos, que dividen por segmentos, o diametros. Las abejas hazen sus hexagonos por angulos obtusos, las grullas se ordenan por los agudos, ya rectilineos, ya mixtos, ya curvelineos. Si deseamos la Astrología, Orige llama Egypto a una fiera que contempla el cielo, y observa el nacimiento del Sirio. Para la divinidad no hemos menester a los Reyes del campo, y ayre, y Oceano, el Leon, Aguila, y Delphin. Los mas viles animalejos que se anidan en el suelo de nuestras casas, adivinan la ruina de ellas, y con escaparse previenen su daño. Con la astucia, también de Perspectiva y Sciographia, vee la gallina al Milano sin mirarle, y guarece a su familia, conociendo al enemigo por la sombra» (15).

Fuentelapeña nos suministra los siguientes datos, entre otros, sobre el lenguaje en los animales:

«En la Ciudad de Roma hubo una Corneja en casa de un Cavallero Romano, que avia sido llevada de Andaluza, la cual era de un color maravilloso muy negro, y dezia muchas palabras assidas con buen orden, y cada día iba aprehendiendo muchas cosas. Agripina, mujer de Clausio Cesar, tuvo un tordo, que imitava el lenguaje de los hombres, lo cual dize Plinio, no se avia visto hasta entonces, aunque ya se ve esso muy de ordinario.

(12) Nieremberg, *op. cit.*, XX *Artes mechanicas en los animales*, pág. 417-418.

(13) Fuentelapeña, *op. cit.*, nº 836, pág. 221.

(14) Nieremberg, *op. cit.*, XXI *Náutica y Arquitectura invención de los animales*, págs. 418-419.

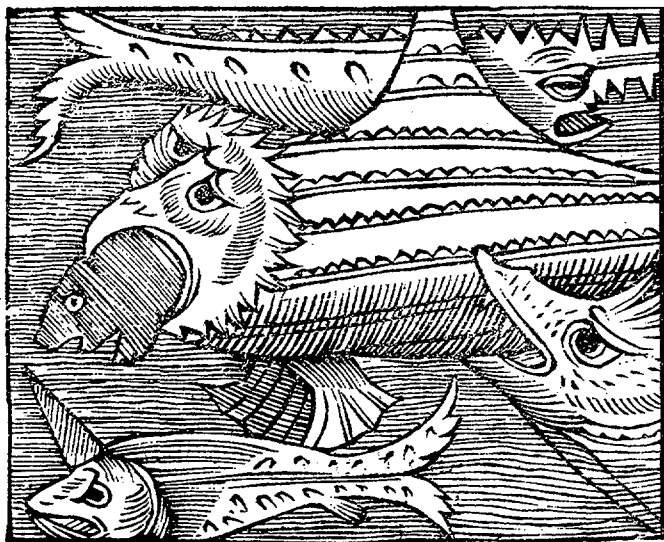
(15) Nieremberg, *op. cit.*, XIX, pág. 415-417.

Pero aun mayor maravilla es la que se cuenta de un Cuervo, que en tiempo del Emperador Tiberio se crió en casa de un çapatero de la Ciudad de Roma, el qual, no solo aprehendió a hablar, sino que todas las mañanas iba al Consejo, o lugar de los razonamientos, y alrededor de la plaça, y saludava primero a Tiberio, y después a Germanico, y a Drusso Cessares, nombrando a cada uno por su nombre, y después á todo el Pueblo Romano que passava, y hecho esto, se tornaba luego a la tienda del çapatero, que era su casa, y assi duró muchos años, admirando a todos con este ordinario exercicio: refiérenlo Macrobio, *libr. 3, Saturnal. Mayolo, Colloq 6 Aves* y Plinio *lib 10 cap 44*. El qual añade, que aviendo muerto un moço a dicho Cuervo, hizo tal sentimiento el Pueblo Romano, que desterraron al moço, y le quitaron la vida, y celebraron la muerte del Cuervo con innumerables exequias, y con tal honra funeral, qual en aquella Ciudad no se avia hecho a muchos Príncipes.

Mas quien sobre todas las demás aves parleras imita las voces humanas, es el papagayo, como es notorio, y no solo imita las palabras articuladas del hombre, sino también las voces de otros animales; aprehende con más facilidad, siendo de poca edad, porque siendo viejo, es indocil, y olvidadizo, de donde tuvo origen aquel proverbio Latino: *Senex Psittacus negligit ferulam*. Gustan de tratar con muchachos, y aprehenden estos con más facilidad las palabras que les enseñan. Bebiendo vino, se hazen burlones, y más habladores; algunos hemos visto, que hablan tan claramente, que admiran; pero ninguno tanto en el sentir de Huerta *cap. 42 sobre el 10*, como el que dizen aver tenido en Roma el Cardenal Ascanio, que costó cien escudos de oro, el qual dezia todo el Simbolo de nuestra Christiana Fe con palabras continuadas, pronunciadas articuladamente. Si bien añade, que él no lo cree, y yo creo no le llevará por ello la Inquisición.

Pero esso, no obstante, yo no hallo mucha imposibilidad, ni dificultad en lo que dicho Huerta dificulta tanto. Lo primero, porque absolutamente hablando, no incluye repugnancia alguna lo dicho, no solo en lo metafísico, que esto es indubitable, sino aún en lo natural, y sino veamosla.

Lo segundo, porque el mismo Huerta assiente a que hay aves, que aprehenden las palabras Griegas, y Latinas,



cap. 4 del 10, y en otras partes dize, que articulan clara, y continuadamente: *Sed sic est*, que nadie puede dudar aya desigualdad de memoria en las aves, como la hay en los hombres: Luego si hay ave, que pueda articular tres, o quatro palabras Latinas continuadas; porque no podrá aver ave, que articule seis u ocho, y tantas cuantas contiene el Símbolo; *ergo & c.*

Y lo tercero, porque yo he visto mucho más en la mesma linea, en esta Corte del gran Monarca de España, en la cual avrá innumerables testigos de lo mesmo; y es, que el Cardenal Montalto tenía unos papagayos, que acordés, y unanimes, hazian un duo, y cantaban un tono entero de quatro, o seis coplas. Otros dos tenía su Magestad Católica, aun más primorosos, que hazian lo mesmo con nuevos realzes, y con suavidad armoniosa indezible: de todo lo qual, solo pretendo se saque, que no qualquiera articulación de palabras humanas es propia de hombre, sino sola la formal, que está anexa al entendimiento, en lo qual parece no puede aver duda alguna, y queda (a lo que juzgo) sin ella la Instancia hecha, y su confirmación» (16).

Es de actualidad el párrafo dedicado a las formas de gobierno presentes en los animales: encontramos en ellos la Monarquía, la Aristocracia y la Democracia:

«Diré de las demás partes de Filosofía Moral, aunque resumidamente, para que no se desee miembro principal de la Ethica. En las avejas está la Política; en las hormigas la Economía; en las grullas la militar; en el Cyano la monastica, a quien en ninguna manera como canta Ignacio Diácono:

Omnis visus humanus
Malum reducit omne pristinum menti.

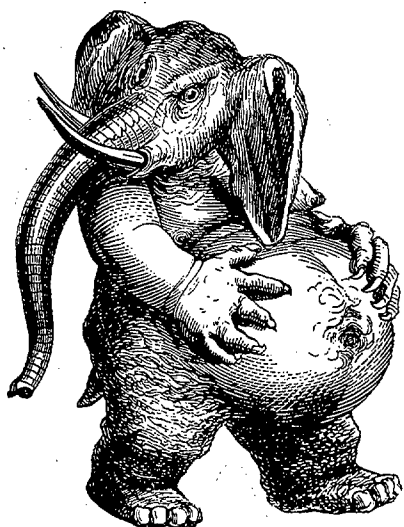
La tres formas de republicas en los mismos animales hallaremos, la Monarchia en las avejas, cuyo Reino es de uno solo. La Aristocracia en las hormigas, obedecen a las mayores y mejores. La Democracia en las grullas (como san Ambrosio se admira) cuyo gobierno es popular, y comun el cuidado publico repartido entre todas. Desta manera por diferentes placitos están divididos en sectas los brutos, como los Filósofos antiguos.

A titulo desta Filosofía de costumbres, antepuso Dios el conocimiento de los animales, aun al de los cielos, pues no propuso otro a Adan. No le mandó que contemplase los saraos de las estrellas en esse salón del firmamento, ni las danças de los Planetas, ni las mudanças de la Luna, y demás luzes del mundo, solo los animales, y las más minimas avezillas se las recogio, y puso ante los ojos, y quiso que las tuviese tan conocidas que supiese su nombre, y las llamase con el. Despues el Espiritu Santo nos renueva este conocimiento con su memoria. Por Salomón acuerda a los perezosos las hormigas, y abejas. Por Hieremias a los descuidados, los milanos, las cigüeñas, las golondrinas, los tordos. Por Isaías a los desagradecidos, el buey y jumento. Por el Hijo de Dios Iesus Salvador nuestro, en la paloma, serpiente y avezillas, nos enseña la práctica de prudencia, verdad y confianza, dándonos por Doctores de costumbres a los

(16) Fuentelapeña, *op. cit.*, nº 738-740, págs. 196-197.

brutos; es muy grande la doctrina de la vergüenza de los que son menores. Un padre reprehende a sus hijos mayores, con el exemplo de los más pequeños. Persuade más fuertemente el exemplo del más flaco. Mucho más que Oracio y Torquato exorta a Fortaleza aquella hembra que en delicado sexo triunfó de Pirro. Y assi es excelente academia de virtudes, y doctrina de costumbres la naturaleza en los animales, tanto más aventajada, quanto más eficaz. Y es efficacissima, assi por ser con exemplo de desigualdades, como por no ser con palabras, sino con execución, que las obras no solo enseñan, sino exortan, y toda eloquencia del exemplo es más dichosa y más penetrante» (17).

Nieremberg llega a atribuir a los animales virtudes sobrenaturales, es decir, les considera, de algún modo, partícipes de la Gracia, accidente entitativo que, según la tradición ortodoxa, estaba reservado al hombre:



«Más maravilla prometo, que es representar en la naturaleza bruta virtudes sobrenaturales, y lo que es más, las Theologales. Acerca de la Fé diré la profession que contrahizo della un buey. Avia un rustico descuydado de saber los misterios de nuestra Religion, ignorando las oraciones que los resumen, y acuerdan aun a los más rudos. Más un buey permitiéndolo assi Dios, le començo a dezir todo el Credo, hasta que le acabó, como quien se le quería enseñar, a advertirle por lo menos de su negligencia. Frisa con la esperanza, que es causa, o compañera de la oración, en que invocamos a Dios, y sus Santos, lo que Aquilino cuenta. Llevavase un ave de rapiña a un papagayo, y el viendose en las uñas del enemigo, no se si por costumbre antigua, o por querer Dios mostrar sus maravillas, dio voces, llamando a santo Tomás, caso raro, que cayó de lo alto muerto el milano, quedando el papagayo libre. A la caridad figura lo que en confirmación de la presencia de Christo en la Hostia hizo aquella bestia, que propuso al herege san Antonio, que dexó su gusto por Dios. Bien veo que son estos efectos milagrosos; pero vayan a un passo la sombra, y figura de las virtudes

en los animales, con el cuerpo y substancia dellas en los hombres. Estas virtudes verdaderas no son naturales en el hombre, tampoco sus estatuas lo deven ser en los brutos» (18).

Fuentelapeña no suscribirá los argumentos del jesuita, y refiriéndose al texto transcrito anteriormente dirá:

«También pone en los animales la representación de las Virtudes Theologales, Fé, Esperança, y Caridad; pero los fundamentos en qué lo funda, son milagrosos, no naturales, y assi no son del intento: pues para la Fé trae la profession, que contrahizo un buey, diziendo todo el Credo, por permission de Dios, para confusión de un Rustico, que era negligente en aprehender las Oraciones: para la Esperança trae, que un papagayo, viéndose arrebatado de un milano, invocó Santo Thomás, y luego el milano cayó muerto, y él quedó libre: y para la Caridad, trae la mula de aquel Herege, a quien propuso San Antonio la Hostia, para que la adorase, la qual dexó su gusto por Dios» (19).

Las virtudes teologales de las que gozan algunos animales nos permiten comprender sin dificultad casos como el siguiente, en el que se nos presenta una cierva piadosa:

«Tambien dizen el Mentafrastes, Lipomano y otros que hubo una cierva tan instruida en las cosas divinas, que era cosa maravillosa, y que cumplía tan bien con lo que la enseñavan, que se atribuía más a milagro, que a docilidad, porque esta assistia en los Divinos Sacrificios, y al tiempo de la Leccion Evangelica, tenía costumbre de ofrecer su cerbatillo a la Iglesia, para que assistiese y oyese la palabra Divina» (20).

Para terminar y como compendio de lo que ocurre cuando en un solo animal se dan varias de las virtudes expuestas, copiemos algunos párrafos de la descripción que hace fray Antonio de Fuentelapeña del elefante:

«En el Elefante hallaremos tan comprobado lo que vamos diziendo que no quede rastro de duda en ello. Es el Elefante el animal más docil, mas llegado a los sentidos humanos, y al ingenio de los hombres; por lo qual entre todos los irracionales, se le debe el primer lugar.

Los Elefantes, no solo entienden el hablar de su tierra, sino que también han aprendido gramática, y a escribir, y las lenguas, Latina, y Griega, y la Barbara, segun lo refieren Christoval de Acosta, Nieremberg, Eliano, Mayolo y Plinio.

Tienen memoria de los oficios que aprehenden, y ha avido Elefante, que siendo de más tardo ingenio que otros en aprehender las cosas que le enseñavan, y aviendo sido castigado muchas vezes con açotes, porque las aprehendiese, fue hallado de noche, repitiendo a sus solas aquellas mismas cosas: cuentalo Plinio.

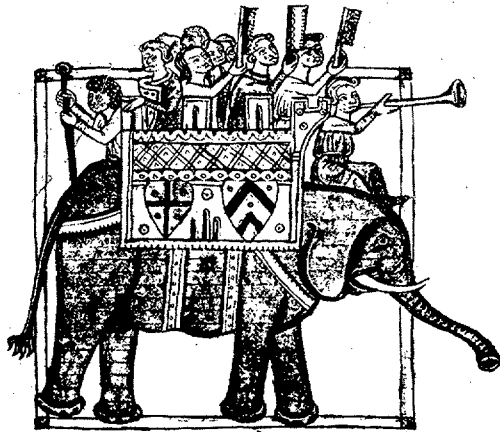
(18) Nieremberg, *op. cit.* XV, *Virtudes sobrenaturales representadas en los animales*, págs. 412-413.

(19) Fuentelapeña, *op. cit.* n.º 829, pág. 219.

(20) Fuentelapeña, *op. cit.* n.º 797, págs. 211-212.

(17) Nieremberg, *op. cit.*, XVI, *Tres especies de política, Monarquía, Aristocracia y Democracia, están en los animales, con la Economía y Arte Militar*, págs. 413-414.

En quanto a la política reverencian los personajes grandes, adoran al Rey, hincan la rodilla y danlos las Coronas, segun Aristoteles, Plinio, y Alberto Magno, y segun Eliano, *Hist. Anim. lib. 13. cap. 22. Mayolo, collog. 7*; para dar a entender están sujetos al Imperio de los Reyes, hazen sus vigalias y centinelas y le sirven de guarda alternativamente, remudandose a sus horas, conforme les toca.



Los Elefantes, no solo aprehenden a pelear y jugar las armas, y a tirar piedras *ex intentione*, como lo dizen Estrabon, *lib. 15* y *Mayolo ubi supra*, sino que en el Mogor se han visto ser Gladiadores, festejando con espectáculos al Pueblo: Y en Roma huvo, en tiempo de Neron, y en otros, Elefantes bolatines, que saltavan y baylavan sobre una maroma, como lo dizen Seneca, Dion, Suetonio, Plinio, Nieremberg, Mayolo, y otros, pero añaden Plinio y Mayolo, que subían por la maroma mucho mejor que baxavan, y que lo uno, y lo otro era cosa maravillosa.

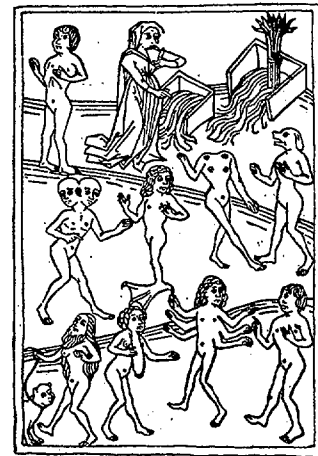
Añaden Eliano, y Mayolo, que los Elefantes aprehenden a dançar de cuenta, y que entienden las diferencias de sones: y dizen más, que en tiempo de Germanico, nieto de Tiberio Cesar, en un espectáculo de Gladiadores, como estuviessen ya en el theatro puestas las mesas con magnificencia de pan, carne y bebidas, entraron seis Elefantes, vestidos con vestidos de hombre, y otras tantas vestidas de muger, que con honestidad assistieron a la comida, y promiscuamente alargaron a la mesa la trompa (que les sirve de mano) y comieron modestamente, sin reconocerse en alguno de ellos voracidad, ni que uno llevasse mayor porcion que otro, y que quando avian de beber, les echaban la bebida en un vaso, y bebían por su oden, y con templança cada uno, y que después rociavan con las sobras a los circunstantes, pero levemente, y por modo de juego.

Añade Plinio, *lib. 8 cap. 2*, que los Elefantes suelen hazer otro genero de juego, y es, que entre quatro de ellos llevan a uno echado, remedando a las recién paridas, y que andan con él por todas las salas, estando estas llenas de combidados, con pisadas tan a compas, que andando entre las mesas, no tocavan a alguno de los que bebían.

Resplandece también en los Elefantes la clemencia, amor, y agradecimiento y assi dize Plinio, *lib. 8 cap. 4* que quando el Elefante topa acaso en el desierto algun hombre que va errado, y fuera de camino, que en tal caso, piadoso y placentero, le guía y se le procura enseñar: y en el *cap. 5* trae algunos exemplos del amor de los Elefantes, ya a hombres y ya a mugeres; y añade, que son estremadas las caricias, y alhagos que hazen a la persona amada, y que los dineros que les suele dar el Pueblo, ellos los guardan, y ponen en el seno de quien aman. (...)

Hay también imagen de Religion en el Elefante, porque adoran, y saludan al Cielo, y antes de hazerlo, se purifican, y como bautizan en las aguas de algun claro río: refierelo Nieremberg y otros. Y Eliano, Plinio y Mayolo refieren de un Elefante, que aviendo de passar el mar, no fue possible hazerlo entrar en la nave, hasta que el Capitán de ella le prometió, y asseguró con juramento, que le bolvería a traer, en que indica tener algun conocimiento de dicho acto de Religion.

Qué pues, diré de los asomos de discurso o del instinto tan levantado que los dichos tienen? Sino que es cosa que pasma, pues además de los referidos exemplos hay otros innumerables, que parece que lo indican y persuaden. (...)



Conrad de Megenberg, *Buch der Natur* (1475).

Advierto que la nariz o trompa le sirve al Elefante demano, y con ella haze todos los officios de las manos: con ella coge los manjares, assi los secos, como los humedos, y los lleva a la boca, con ella bebe, come, y la ofrece al hombre como un hombre suele dar la mano a otro en señal de amistad (...) y haze otras millares de cosas, que se pueden ver en los Autores que tratan de los dichos, que yo solo quiero que infieras de todo lo dicho, que hay acciones en los Elefantes que huelen tanto y más a discurso (sin serlo) que las objetadas (en esta instancia 3) de los duendes: *ergo & c*» (21).

(21) Fuentelapeña, *op. cit.* n.º 801 a 820, págs. 212-217.